



El agua como cuerpo común: hidrofeminismos en tres distopías latinoamericanas recientes

Water as a Common Body: Hydrofeminisms in Three Recent Latin American Dystopias

Claire Mercier

Universidad de Talca (Chile)/
cmercier@utalca.cl

ORCID: 0000-0002-0620-3736

Date of reception:

01/11/2021

Date of acceptance:

05/05/2022

Citation: Mercier, Claire. "El agua como cuerpo común: hidrofeminismos en tres distopías latinoamericanas recientes". *Revista Letral*, n.º 29, 2022, pp. 132-157. ISSN 1989-3302.

DOI:

<http://dx.doi.org/10.30827/RL.voi29.22516>

Funding data: Este artículo forma parte del proyecto Fondecyt Regular n°1220007: "Narrativa distópica latinoamericana contemporánea desde la crítica literaria feminista: hacia un poshumanismo crítico", del cual la autora es Investigadora Responsable y cuyos Coinvestigadores son la Dra. Daniuska González de la Universidad de Playa Ancha y el Dr. Gabriel Saldías Rossel de la Universidad de la Frontera.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial, 3.0 Unported license.



RESUMEN

El artículo considera el tema del agua en tres distopías latinoamericanas recientes: *El ojo y la flor* (2019) de la argentina Claudia Aboaf, *Aún el agua* (2019) del colombiano Juan Álvarez y *La mucama de Omicunlé* (2015) de la escritora dominicana Rita Indiana. La hipótesis del ensayo es que estas ecodistopías abordan el agua como cuerpo común desde textualidades hidrofeministas. Después de un recorrido teórico por la distopía en su vertiente feminista, pasando por la consideración simbólica y medioambiental del agua, hacia el ecofeminismo, el artículo opera una comparación entre las novelas según las siguientes dimensiones: ecocrítica, ecofeminista y luego posthumanista. Finalmente, se concluye sobre una experiencia corpo-comunal acuática en el corpus de análisis, ante la pregunta por la sobrevivencia de la especie humana.

Palabras clave: distopía; agua; ecofeminismo; hidrofeminismo.

ABSTRACT

The paper analyzes the topic of water in three recent Latin American dystopias: *El ojo y la flor* (2019) by the Argentine Claudia Aboaf, *Aún el agua* (2019) by the Colombian Juan Álvarez and *La mucama de Omicunlé* (2015) by the Dominican Rita Indiana. The hypothesis of the essay is that these ecodystopias consider water as a common body from hydrofeminist textualities. After a theoretical approach first to feminist dystopia, then to the symbolic and environmental consideration of water, and lastly to ecofeminism, the paper makes a comparison between the novels according to the following dimensions: ecocritical, ecofeminist and posthuman. Finally, the essay concludes with an aquatic corporeal-communal experience in these works, before the question about the survival of the human species.

Keywords: dystopia; water; ecofeminism; hydrofeminism.

Introducción: entre la escasez y la sumersión

En agosto de 2021, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) dio a conocer un informe sobre las consecuencias del mismo en nuestro planeta durante las próximas décadas¹. Este documento califica de *inevitable*, entre otros fenómenos, el calentamiento global, así como el aumento del nivel del mar en todas las regiones del mundo. En otros términos, el cambio climático ya no es una amenaza futura, sino una realidad presente e inapelable con respecto a la sobrevivencia de la especie humana.

Lo cierto es que la literatura no esperó los informes gubernamentales para tratar el tema de la destrucción de nuestro medioambiente. La emergencia de la categoría de *climate fiction* o *cli-fi* (Goodbody and Johns-Putra; Johns-Putra) da cuenta de un posicionamiento ecocrítico en relación con imaginarios literarios que abordan específicamente el Antropoceno y las consecuencias nefastas del cambio climático. Por su parte, la distopía, por su naturaleza prospectiva (Moreno) y en su vertiente postapocalíptica (Claeys), siempre se hizo cargo de las problemáticas medioambientales en relación con la supervivencia humana. Respecto al tema del agua, cuyo presente manuscrito se ocupará, los imaginarios distópicos se pueden dividir entre los que abordan la escasez del agua y los que proyectan la sumersión acuática de la civilización humana. Ursula K. Le Guin, en “The New Atlantis”, imagina la sumersión de los continentes por culpa del calentamiento global. James Graham Ballard aborda la misma temática en *The Drowned World*, a partir de la inundación del planeta por el deshielo glaciario, mientras que en *The Burning World* se describe un mundo en el cual el recurso del agua potable se agotó por culpa de la contaminación industrial. Finalmente, en *Nueva York. 2140* de Kim Stanley Robinson, se vuelve al imaginario de la sumersión con la anegación de una de las ciudades símbolos del progreso humano.

Tampoco faltan los ejemplos en el ámbito distópico latinoamericano. En “Vendimos la lluvia”, de la escritora costarricense Carmen Naranjo, las autoridades de una nación apremiada por deudas deciden vender el recurso de la lluvia a un país del Medio Oriente. De nuevo en un cuento, pero esta vez de la chilena Alicia Fenieux, se relata el lujo que decide darse una mujer en un local: tomar un vaso de agua, elemento casi extinguido que se vende a precio de oro. Por su parte, el mexicano Francisco Martín Moreno describe en *México sediento* las consecuencias políticas ante una sequía inminente y masiva. En *El sistema de las estrellas*, del escritor argentino Carlos Chernov, una gran inundación eliminó la mayor parte de la población, acontecimiento que derivó

¹ Véase: <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg1/#SPM>

en una guerra civil. Por último, el cubano Erick Mota, en *Habana Underguater*, aborda la sumersión, mientras que los chilenos Francisco Ovando, en *Acerca de Suárez*, y Simón Ergas, en *La Oficina del Agua*, tratan la sequía. Nuevamente, estos ejemplos se inscriben temáticamente en la escasez o la sumersión acuática. No obstante, agregan la problemática, en relación con el caso específico de Latinoamérica, de las políticas extractivistas en base a la privatización de los recursos naturales (Delgado Ramos).

El corpus de estudio del presente manuscrito aborda la escasez dejando de lado la sumersión en su vertiente postapocalíptica. Además, considera de un modo distópico el tema del agua mediante una perspectiva medioambiental original: el ecofeminismo. La escritora argentina Claudia Aboaf, en *El ojo y la flor* (2019)², pone en escena el destino de dos hermanas en un mundo donde el agua se retiró de los ríos, razón de un éxodo masivo. *Aún el agua* (2019), del colombiano Juan Álvarez, presenta, en el año 2232, un grupo de mujeres “biodiseñadas” que pueden comunicarse con el agua y cuya misión, en un escenario cataclísmico, es restaurar el ciclo hidrológico donde escasea. Finalmente, en *La mucama de Omicunlé* (2015), de la dominicana Rita Indiana, Acilde, la mucama de una santera que asesora al presidente de la república en el año 2027 adquiere la facultad, en un proceso de cambio de sexo, de existir en diferentes tiempos y espacios con el fin de salvar el Mar Caribe de un desastre químico. Estas tres novelas son formalmente distopías por extrapolar los elementos negativos de nuestra realidad y elaborar realidades alternativas de carácter prospectivo que critican específicamente la destrucción del medioambiente, al mismo tiempo que proponen alternativas, en este caso ecofeministas.

En el caso de *El ojo y la flor*, María Laura Pérez Gras hace de Claudia Aboaf la representante de dos tendencias en la narrativa especulativa argentina de la última década: una mayor participación de las autoras en la ciencia ficción y un interés creciente por las temáticas medioambientales³. Sofía Moras también considera la trilogía de la escritora argentina, pero se enfoca en la interacción entre las protagonistas y el territorio. Finalmente, Mercedes Alonso considera específicamente el

² La obra hace parte de una trilogía con *Pichonas* (2014) y *El rey del agua* (2016). No se considerará la primera novela por no ser distópica y se aludirá a la segunda en relación con los elementos narratológicos prototípicos que se desarrollarán en *El ojo y la flor*.

³ La académica argentina considera en este artículo la trilogía en su totalidad, mientras que, en “Novelas anticipatorias del siglo XXI: una aproximación a un género que crece en la Argentina en crisis”, se focaliza en *El Rey del Agua*. También es de interés una ponencia de Lucía Soledad Vázquez, presentada en el VII Congreso Internacional de Narrativa Fantástica, que resume la trilogía concentrándose en la relación entre las hermanas.

escenario postapocalíptico del desierto en *El ojo y la flor*. Lo interesante de estos estudios es que todos concluyen en la perspectiva afectiva y feminista de la trilogía, incluso ecofeminista en el caso del artículo de Pérez Gras, pero sin hacer de lo anterior el tema central de su análisis. Sin que sea una falencia, estas reflexiones consideran inicialmente la trilogía de Aboaf en su aspecto ecodistópico. De este modo, el presente manuscrito se propone, humildemente, retomar el camino que iniciaron nuestras colegas.

En relación con *Aún el agua*, y quizás por su reciente publicación, la novela todavía no ha recibido la atención suficiente por parte de la academia. Se encuentran disponibles un par de reseñas –destaca la de Iván Rodrigo Mendizábal–, así como algunas entrevistas a Juan Álvarez⁴.

Dentro de los estudios recientes⁵ en torno a *La mucama de Omicunlé* –a diferencia de la obra de Álvarez, la novela de Indiana ha sido bastante considerada por la crítica–, Romina Wainberg analiza la novela de Rita Indiana desde los estudios visuales, mientras que Melania Ayelén Estévez Ballesteros busca operar conexiones entre cuerpo y desastre a partir de la catástrofe ambiental que pone en escena la obra de la escritora dominicana. Otro estudio de interés, y sobre el cual se volverá más adelante, es el de Sebastián Figueroa y Lina Martínez-Hernández, puesto que comparte con el presente ensayo la consideración de la novela desde las ecologías *queer*.

La hipótesis del presente ensayo es que las distopías que conforman el corpus de análisis abordan el agua como cuerpo común desde textualidades hidrofeministas. De este modo, la originalidad, en relación con los recursos críticos evocados anteriormente, reside en una consideración de estas obras no desde el *cli-fi* en su vertiente postapocalíptica, sino desde el ecofeminismo, a partir del elemento del agua y hacia una reflexión crítica posthumana.

Así, después de un recorrido teórico por la distopía en su vertiente feminista, pasando por la consideración simbólica y medioambiental del agua, hacia el ecofeminismo, el artículo operará una comparación entre las novelas según tres perspectivas: ecocrítica, ecofeminista y posthumanista, para concluir sobre una experiencia corpo-comunal acuática en el corpus de análisis, ante la pregunta por la sobrevivencia de la especie humana.

⁴ Por ejemplo, una reseña de Álvaro Castillo Granada publicada en el medio colombiano *El tiempo*.

⁵ Cabe también referirse, aunque la perspectiva analítica no se relaciona directamente con el tema del presente estudio, al artículo de Carlos Garrido Castellano que se interesa por las características del mercado artístico en la obra, así como al ensayo de Samuel Lagunas que considera, en relación con el escenario apocalíptico, los imaginarios teológicos en *La mucama de Omicunlé*.

Marco teórico: la potencia hídrica de lo femenino

Gabriel Saldías Rossel define la distopía como un modo temático donde prevalece la función crítica al interior de una forma literaria propia, la cual representa los límites de la racionalidad humana por medio de procedimientos textuales esencialmente irónicos y oximorónicos (171 y 68). Lo mismo afirma Fernando Reati cuando la califica en relación con su potencial crítico: “toda obra distópica adopta un cariz político, puesto que en principio contiene una crítica al estado actual de cosas cuando se extrapolan los defectos del presente al futuro” (19). Es así como Tom Moylan elaboró el concepto de *critical dystopia* con el fin de caracterizar un nuevo giro distópico ocurrido en los años 1980 y 1990, el cual suma a la crítica de la realidad presente la facultad utópica de transformarla (183). Además, como lo observan Raffaella Baccolini y el propio Moylan, la distopía crítica permite, por una parte, una renovación formal en relación con una hibridación genérica, debido a que posee fronteras permeables, las cuales posibilitan su contaminación por diferentes géneros literarios (7-8)⁶. Por otra parte, se realiza una transformación de la expresión crítica de la distopía en contacto con los saberes situados⁷ mediante un feminismo crítico, lo que aborda justamente el presente ensayo.

La misma Baccolini (“A useful knowledge of the present is rooted in the past’...”), define la distopía feminista según tres ejes: 1) una visión de mundo represiva con espacios urbanos apocalípticos, gobiernos coercitivos, etc.; 2) una forma literaria no lineal y fragmentada que se modela en base al relato de sumisión de la protagonista; 3) la contestación y oposición a los relatos hegemónicos (129-130). Del mismo modo, Sarah Lefanu, Marleen S. Barr, Ildney Cavalcanti, Dunja M. Mohr y Teresa López-Pellisa avanzan, en sus respectivos trabajos, que la distopía de índole feminista se inscribe en la perspectiva crítica de género, enfatizando hacia el extremo los efectos del patriarcado y de la opresión de las mujeres. En este sentido, las distopías feministas enfocan su discurso en las problemáticas de género, de la reproducción, de los derechos de las mujeres, de las políticas sexuales, entre otros temas. Las novelas que constituyen el corpus de análisis formalmente se pueden definir como distopías feministas dado que ponen en escena una visión de mundo que tensiona y critica el modelo de dominio patriarcal, con el fin de hacer eclosionar un imaginario que reivindica las particularidades y la

⁶ Por ejemplo, Margaret Atwood, en *The Handmaid’s Tale*, emplea las convenciones del diario íntimo y de la novela epistolar.

⁷ Según Donna J. Haraway (“Situated Knowledges...”), cada saber se produce en situaciones particulares, al contrario de un conocimiento objetivo y universal.

potencia –entendida como el *devenir* del deseo– de lo femenino; y lo hacen mediante textualidades acuáticas.

En relación con lo anterior y la perspectiva ecofeminista que despliega el corpus de obras, es necesario definir y entender las lógicas del extractivismo en el contexto latinoamericano. Edith F. Kauffer Michel considera el extractivismo como la explotación depredadora de algún recurso natural llevando a su desaparición y ofrece la siguiente definición desde la ecología política:

[...] la extracción de recursos naturales destinados a su comercialización para el beneficio predominante de actores externos a los espacios intervenidos que produce impactos ambientales, sociales y económicos, propicia reacciones opositoras y desencadena situaciones conflictivas que acarrearán violencia (42).

El extractivismo se asocia en general con las actividades de minería, petróleo, monocultivos y tiene efectos, en mayoría, sobre los recursos naturales del subsuelo, como el agua. Destacan en América Latina Ecuador y Venezuela con el petróleo, Perú y Chile con la minería y Bolivia con la exportación de gas. En el caso específico del agua, que sea continental u oceánica, Kauffer Michel explica que el extractivismo está ligado con obras hidráulicas, producción de hidroenergía y contaminación en general, por la minería, explotación de gas, petróleo y más recientemente por los monocultivos destinados a la agroexportación (48-49). Estas políticas extractivistas neoliberales: “cambian drásticamente los regímenes hidrológicos y tienden a alterar irreversiblemente los medios de subsistencia de las comunidades locales” (Boelens *et al.* 18). Lamentablemente, en Latinoamérica, el extractivismo y la agroexportación se promueven como motores de desarrollo al interior de un complejo tramado neoliberal donde las políticas integran:

[...] ejes económicos a gran escala, enlazando a las empresas hidroeléctricas, extractivistas y de agronegocios. En el discurso de desarrollo neoliberal de modernidad, dicha integración se sustenta en aras de una mayor eficiencia y eficacia, en la que se favorece la inversión del capital de las distintas empresas (Boelens *et al.* 25).

Como se verá más adelante, el corpus de análisis muestra, a partir de la explotación del recurso agua, cómo se han conjugado históricamente las políticas extractivistas en Latinoamérica con un modelo societal de tipo patriarcal.

En un estudio literario que toma en cuenta el elemento del agua, importante es referirse a la obra de Gaston Bachelard: *L'eau et les rêves*. En esta, Bachelard presta a la imaginación poética en torno al agua la característica de “femenina” y “simple”,

en oposición con el fuego que tiene al parecer para los poetas un mayor interés metafórico (16). También destaca su carácter transitorio relacionando el agua que corre con el tiempo que pasa y que nos lleva hacia la muerte (17). Bachelard consagra el capítulo cinco de su estudio al agua materna y femenina en base a la asociación entre leche materna, agua y madre. No obstante, la mayoría de los poetas referidos son hombres y la visión en torno a la simbología femenina del agua se encuentra a menudo limitada a la función materna de las mujeres. Al contrario, el ecofeminismo estudia las relaciones entre las mujeres y la naturaleza, frente a los relatos hegemónicos de raigambre patriarcal, con el fin de potenciar imaginarios inéditos en torno a lo femenino.

El ecofeminismo es una denuncia al metarrelato patriarcal, especialmente en sus sesgos androcéntricos y especistas (Antón Fernández 51). Desde esta perspectiva, Rosemarie Tong, en *Feminist Thought*, propone la siguiente definición: “Ecofeminists focus on human beings’ domination of the nonhuman world, or nature. Because women are culturally tied to nature, ecofeminists argue there are conceptual, symbolic, and linguistic connections between feminist and ecological issues” (255). En otros términos, el ecofeminismo es un análisis sistémico y una práctica política que constata, así como critica, el nexo existente entre la destrucción del medioambiente y la opresión de la mujer, ambos a manos del patriarcado⁸.

Jeanne Burgart Goutal, en *Être écoféministe. Théories et pratiques*, traza la historia del movimiento⁹ que se constituye en los años 1970. De hecho, el término apareció en el año 1974, en *Le féminisme ou la mort* de Françoise d’Eaubonne, quien establece un nexo entre la liberación de la naturaleza y de la mujer. El ecofeminismo nace en el ámbito político radical anglosajón antes de florecer en los países del “tercer mundo”, como lo ilustra el movimiento indio Chipko: mujeres vestidas de un sari blanco –la ecofeminista Vandana Shiva es una de ellas– que abrazan pacíficamente los árboles con el fin de evitar su explotación comercial (Burgart Goutal 57). Luego, en los años 1990, el movimiento se teoriza según tres grandes líneas: el análisis materialista, la perspectiva cultural-espiritual y los estudios decoloniales (Burgart Goutal 66). Del mismo modo, y sin querer sistematizar la prolífica variedad del ecofeminismo, las diferentes

⁸ Para seguir con la discusión teórica en torno al ecofeminismo, véase las obras referenciadas en la bibliografía de: Janis Birkeland, Maria Mies y Vandana Shiva, Karen J. Warren, Alicia H. Puleo, Carol J. Adams y Lori Gruen, Luísa De Pinho Valle, y Amaranta Herrero.

⁹ Véase la primera parte del trabajo de la filósofa francesa titulado: “Premier mouvement. Herstory” (13-124). Y para una historia más concisa véase el artículo de Maria Medina Vicent: “La evolución del Ecofeminismo. Un acercamiento al deterioro medioambiental desde la perspectiva de género”.

aproximaciones teóricas comparten una misma metodología: analizar de un modo sistémico las diferentes formas de dominación; considerar la idea de naturaleza en relación con lo femenino; y pensar la historia, sobre todo el cambio, en términos utópicos (Burgart Goutal 71-74). A fines de los años 1990, el movimiento sufre diversas críticas contra su esencialismo –la reducción de las mujeres a una esencia femenina–, en relación con la rama espiritual del movimiento acusada de despolitización del feminismo, antes de recobrar fuerzas en los años 2010 gracias al movimiento *Me Too* y a la urgencia climática.

En relación con el tema del agua que considera el presente ensayo, es necesario referirse a una de las ramas del ecofeminismo: el hidrofeminismo. Astrida Neimanis, desde una perspectiva feminista posthumanista, considera ontológicamente el agua a la vez como *medium* entre los cuerpos y medio de encarnación. En este sentido, el hidrofeminismo es una: “exploration of the inextricable materiality/semioticity that circulates through all of these bodies pushes at the borders of feminism, and expands it” (Neimanis, “Hydrofeminism...” 112). Esta categoría analítica ecofeminista condensa la hipótesis del presente manuscrito, así como el alcance de las obras distópicas del corpus que abordan el agua como cuerpo común desde textualidades hidrofeministas.

Escenarios ecodistópicos y textualidades ecofeministas

Desde su teorización en los años 1990, el objetivo de la ecocrítica ha sido el de analizar las relaciones entre la literatura y el medio ambiente (Glotfelty). Hoy, si las ecodistopías¹⁰ se están haciendo cada vez más visibles, se debe a que el sentimiento escatológico de fin de mundo se relaciona con una preocupación de tipo ambiental. De este modo, cabe caracterizar primero, en las tres novelas del corpus, el escenario ecodistópico con respecto a la explotación del agua.

Antes de analizar lo anterior en *El ojo y la flor*, es necesario realizar un breve recorrido por la segunda novela de la trilogía de Aboaf, *El Rey del Agua*, puesto que asienta los elementos ecodistópicos que se desplegarán en *El ojo y la flor*. El primer capítulo da cuenta de la explotación turística del Delta:

El nuevo gobernante había retomado una de las magníficas visiones de Sarmiento: el auge turístico del Delta. Traer a la gente para que gastará aquí su plata. Los satélites mostraban esta pequeña parcela encendida en el mundo, que competía con la ciudad de Las Vegas. Pero aquí se sumaba el oro

¹⁰ Anaïs Boulard, para definir el término, se refiere a los imaginarios y temas que tratan la destrucción del planeta, la modificación genética de lo humano y la extrema modernización del mundo (47).

brillante de la luz reflejada en el agua, formando la letra Delta con los ríos (11).

El texto juega con la asociación entre el fluir del dinero y del Río de la Plata, cuyo nombre no solamente remite a su riqueza natural, sino también en términos monetarios. Tempe, el gobernador del Delta, se convierte –en referencia al título de la obra– en el rey del agua, gracias a su mercantilización, retomando la dicotomía instalada por Sarmiento entre civilización y barbarie, que la novela traduce en una oposición entre los territorios líquidos y desérticos. Si se considera el estudio de Janine MacLeod en torno a las metáforas, en lengua inglesa, que asocian el agua con el dinero –*flow of capital/of investment, circulation of wealth, liquidity, etc.*–, el texto de Aboaf ocupa el mismo procedimiento con, por ejemplo, la idea de circulación del dinero (17). De hecho, la metáfora del agua se halla a lo largo de toda la novela, tanto para describir el embarazo de Juana, como la red insondable en relación con su oficio, hasta el enfrentamiento entre Tempe y Andrea, en base a la desaparición de su padre en las profundidades acuáticas del olvido.

La trama de la última obra de la trilogía del agua se sitúa temporalmente después de la caída de Tempe y del cierre de la empresa de exportación de agua dulce. Como consecuencia, la ciudad se vacía de a poco de sus habitantes introduciendo la figura de los refugiados climáticos: “Y sin el agua, el Delta grandioso y Tigre continental quedaron detenidos. Mientras el caudal de los ríos se convertía en finos riachos de agua marrón, el comercio también se detuvo y llegó la pobreza incivil” (65), dentro de los cuales se encuentran Juana y Andrea. Esta escasez hídrica se describe textualmente en términos ecofeministas a partir de la metáfora de una madre-naturaleza que busca vengarse de su violación a manos de un régimen patriarcal-extractivista: “Ahora que no está el Rey, piensa, y no hay quien venda el agua dulce «La Delta», busca su venganza” (81). Lo anterior da el paso a un imaginario acuático marcado por el barro, mezcla tóxica de tierra y agua que revela el fracaso del proyecto civilizatorio del Rey del Agua: “el barro desnudo de agua mezclado con la basura es un espejo del desastre en el que nadie quiere mirarse” (123). De hecho, los refugiados climáticos reciben el nombre de “pies de barro” (173). No obstante, como se verá más adelante, el barro es también el cimiento natural de la relación sorora entre las protagonistas.

La narración de *Aún el agua* se divide temporalmente entre la acción presente y la descripción retrospectiva de un cataclismo. El narrador de este relato postapocalíptico es un “algoritmo narrativo inorgánico” (23). Este mismo cuenta que la mayoría de la masa continental cayó adentro de la propia Tierra: “Las quince placas tectónicas mayores sacudieron y sesgaron sus

lindes y tambalearon en el semivació de magma y gases y reacciones nucleares en cadena, y varias de ellas cayeron al interior de la Tierra a través de los precipicios abiertos por su propia inclinación” (23). Por su parte, la acción presente considera un grupo de mujeres biodiseñadas, gestadas en úteros subrogados, que tienen la facultad de comunicarse con el agua. Su misión consiste en restaurar el ciclo hidrológico en el cratón norte, del otro lado del océano y de la “cortinatóxica” (13). Al contrario, el cratón sur se caracteriza por su agricultura, a cargo de estas biomujeres que obran, desde una perspectiva ecofeminista, para la descontaminación de la Tierra y su renovada fertilidad:

Hemos convertido rellenos sanitarios en bancos de biogases, antiguos pozos petroleros en cavidades para sepultar basura radioactiva, las montañas de escombros de las antiguas capitales en depósitos de metales y recodos de estos en templos fríos para recordar lo ocurrido. Es la muerte de la arquitectura. Somos la era del reciclaje extremo (17-18).

En síntesis, la novela plantea, frente al escenario ecodistópico, la intervención de un colectivo femenino posthumano, si se sigue la conceptualización de la figura del *cyborg* que realiza Haraway (*Simians, Cyborgs, and Women...*), es decir, una herramienta de desintegración de cualquier dualismo ontológico, gracias a una nueva concepción de lo humano. En *Aún el agua*, a través de una textualidad de difícil acceso –como se ha empezado a visualizar en las citas anteriores– que fluye como el agua, la trama ecocrítica pone en escena a biomujeres protectoras de una naturaleza saqueada por la humanidad.

El escenario ecodistópico en *La mucama de Omicunlé* se despliega en tres planos temporales, todos marcados por el extractivismo en torno al Mar Caribe. Los tránsitos temporales se hacen textualmente posibles gracias a dos personajes que transitan ellos mismos por diversas identidades sexuales: Acilde Figueroa, una mujer que se convierte en hombre y Argenis Luna, un artista obsesionado por su heterosexualidad. El primer plano temporal es el de la Colonia, con Argenis que ocupa el cuerpo de Côte de Fer –el plano de origen de Argenis es el año 2001 en la Playa Sosúa–, un grabadista rescatado por un grupo de bucaneros en el año 1606. En este contexto, se pone a prueba la masculinidad de Argenis mediante una experiencia homosexual con el líder de los bucaneros. En el segundo plano –es importante señalar que la trama mezcla continuamente las diferentes temporalidades–, se narra la misión de Acilde en el año 2027: viajar en el tiempo, gracias a una anémona mágica, con el fin de prevenir un desastre marino. En este futuro, el Mar Caribe se convirtió en un espacio contaminado y hasta muerto, lo anterior acompañado de lluvias incesantes que dejan a la mayoría de la población damnificada: “el Caribe era un caldo oscuro y putrefacto” (114). La culpa

la tiene el entonces presidente de república, Said Bona, por aceptar un cargamento de armas químicas provenientes de Venezuela para defenderse de un eventual ataque estadounidense. Sin embargo, un maremoto en el año 2024 dispersa el contenido químico en el mar produciendo un verdadero apocalipsis ambiental: “Desaparecieron especies completas en cuestión de semanas. La crisis ambiental se extendió hasta el Atlántico” (114). El tercer plano da pues cuenta del viaje temporal de Acilde que reaparece como Giorgi Menicucci en el año 1990 en Playa Sosúa, con la misión de evitar que el presidente acepte las armas biológicas. También, en este mismo plano temporal, Giorgi emprende un proyecto de conservación de los arrecifes de coral con la ambientalista Linda Goldman que, sin embargo, implica privatizar las tierras de los indígenas de la zona, lo cual reproduce de alguna manera una lógica colonial de desposesión territorial. De este modo, *La mucama de Omicunlé* representa un ecofeminismo *queer* que Amaranta Herrero define de la siguiente manera:

Esta variante del ecofeminismo constructivista se centra especialmente en cuestionar nuestra comprensión de la sexualidad en relación con la naturaleza, específicamente la naturalización del heteropatriarcado y sus consecuencias para determinados grupos sociales. Las ecofeministas *queer* exploran las relaciones de los binomios heterosexual/*queer* y cultura/naturaleza, y buscan visibilizar y deconstruir los vínculos entre la opresión patriarcal, los dualismos, la erótica y el deseo en la represión ejercida sobre las mujeres, la naturaleza y las identidades *queer* (26, cursivas en el original).

El escenario ecodistópico en la novela de Indiana permite el despliegue de un ecofeminismo *queer*, lo cual se plasma textualmente en un constante fluir temporal y sexual.

En definitiva, las tres novelas, mediante el tema del agua, dan a conocer un escenario ecodistópico, que sea bajo la forma del Delta en *El ojo y la flor*, del ciclo hídrico en *Aún el agua* y del mar en *La mucama de Omicunlé*. Las obras contraponen a estos imaginarios de una devastación extractivista en su vertiente patriarcal textualidades ecofeministas en las cuales corresponde ahora ahondar.

Simbiosis primigenia y fluctuaciones hidrofeministas

En *El ojo y la flor*, las relaciones simbióticas entre las hermanas y el elemento del agua tejen un imaginario ecofeminista acerca de una sororidad primigenia. Una de las primeras ocurrencias de este nexo se encuentra al inicio del relato, en “El libro de Juana”, que da cuenta de la memoria traumática de Juana –el texto se refiere de hecho al hipocampo: criatura marina y zona del

cerebro relacionada con la memoria (17)– acerca de las violaciones que sufrió durante su infancia, causa del distanciamiento entre las hermanas. En un momento de desesperación, Juana busca matarse arrojándose al mar. Sin embargo, el agua le devuelve un vitalismo primigenio: “flotó se hundió flotó se hundió y Juana supuso el ingreso a una masa llena de vida (vio pececitos y plantas) y no solo la salida” (16). Luego, la narración opera un nexo entre el mar como fuente de vida y el embarazo de Juana –no deseado en un inicio– descrito en términos líquidos: “Su embarazo continuó en un ir y venir de aguas, flotaba y se ahogaba sin abandonar del todo su recámara” (60). Finalmente, en el caso de Juana, el agua configura también el espacio digital en el cual busca escapar de sus recuerdos traumáticos:

Superficies en las que no se adhiere ningún recuerdo. No hay nadie dentro de su cuerpo delante de la pantalla, ni en la falta de relieves de esa playa eterna ni en ese escenario donde nada tiene lugar. En aquel paisaje de altura que alguna vez ella misma tendió, con el río arriba y un mar debajo, perdió de vista los pies que una vez creyó de su hermana girando en un remolino de agua marrón (62).

En definitiva, el agua, desde una perspectiva ecofeminista, significa metafóricamente las violencias patriarcales que sufrió Juana: sus violaciones reiteradas y un embarazo no deseado, acontecimientos sobre los cuales no tiene ningún control en relación con el carácter inaprehensible del agua. “El libro de Andrea” inicia con una bella descripción de Andrea saliendo del río cubierta de barro (73), a la manera del nacimiento de la Venus de Botticelli. Como en “El libro de Juana”, el agua sirve para evocar los traumas de Andrea, en este caso, el asesino de su padre: “Se figura la deriva del cuerpo en el río verdoso Iguazú, entre corrientes rápidas, sorteando o dándose contra las piedras sobresalientes de basalto” (74). Sin embargo y a diferencia de Juana, el agua para Andrea no figura únicamente el receptáculo de su dolor, sino también la potencia de lo femenino. A modo de ilustración, si el tema del agua en “El libro de Juana” se elabora en relación con el mundo oceánico de la red, en “El libro de Andrea” es el barro que triunfa, es decir, la mezcla entre la tierra y el agua, entre el desierto y el territorio líquido, representando por ende la resolución sintética de la dicotomía fundacional entre barbarie y civilización. La fusión de Andrea con el barro simboliza esta potencia primigenia de lo femenino, ante lo cual Bautista, su compañero de viaje, se encuentra repentinamente intimidado:

Le pregunta si está sana y le alarga la campera que no se ha puesto. A pesar de que ella se siente vestida con la greda y no mugrienta o pornográfica, Andrea nota que él aparta la vista. Finalmente, embadurnarse con el barro milagroso ha aliviado

dolores de huesos, una crema vigorosa para todo mal. Ella dispone de esta abundancia y se lo dice con suficiencia mientras expone su cuerpo nervoso levantando los brazos (120).

De hecho, los encuentros carnales entre Andrea y Bautista también se describen bajo el signo del barro y del limo (139), materia fértil ancestral. Además, esta simbiosis natural marca el reencuentro final entre las hermanas, con el fin de sus luchas respectivas contra un pasado traumático y el inicio de un nuevo ciclo vital: “Esa es la verdadera historia y no la lucha sangrienta. Es un mundo de relaciones, antes que de personas, y es ahí donde existen estas dos mujeres” (249). Finalmente, el barro del Delta se convierte en un jardín, transformando el mito creador del hombre de barro en una nueva génesis ecofeminista, que posibilita la remodelación del escenario ecodistópico según una sororidad primigenia:

–Compartimos una sola inteligencia dentro de un mismo jardín –dice Juana, mientras con las manos húmedas le palpa la cara y se detiene en la lengua. Andrea entiende la caricia: el lenguaje y sus silencios fueron el enemigo, pero, en el concierto de su voz fresca, el dolor de las diferencias finalmente se diluye. ¿Vivimos siempre en un mismo jardín? (253).

En definitiva, *El ojo y la flor* da a conocer un imaginario hidrofeminista que se basa en una simbiosis primigenia entre las protagonistas y el elemento del agua. En la novela, la preocupación ecológica va de la mano de una denuncia de las violencias patriarcales sufridas por las hermanas, cuyo reencuentro final marca el posible advenimiento de una utopía en clave feminista, horizonte posthumano sobre el cual se volverá al final del presente manuscrito.

Desde una perspectiva ecofeminista, cabe resaltar que la narración de *Aún el agua* la asume un colectivo femenino con el uso de la primera persona del plural¹¹. Este “nosotras” se define a lo largo del texto en relación con el agua dando un paso más allá con respecto a la perspectiva posthumanista que desarrolla el corpus de análisis. Por ejemplo, las mujeres cruzan el océano que las separa del cratón norte gracias a: “burbujas gigantes de agua de mar meditada como escudo. El agua modular nuestra, escudo, síansucaxie qasquamuê¹² [...] H₃O₂ en masas coordinadas. Nanoburbujas replicadas a escala” (81). Además, gracias a

¹¹ El mismo recurso lo emplea la chilena Catalina Infante en el cuento “Todas somos una misma sombra” (2018) que relata la supervivencia de un grupo de mujeres –todos los hombres perecieron– en un mundo donde el sol se apagó.

¹² La novela presenta de forma reiterada estas reminiscencias de un idioma originario que conecta con la relación primigenia entre el colectivo femenino y el agua.

un ejercicio de meditación colectiva, las biomujeres pueden acceder a “nidos de agua” (85), mediante “ascensos a las fuentes hídricas” (84), hasta dialogar con “las agrupaciones hexagonales de agua” (86). Como se puede apreciar, la visión de mundo desarrollada en la novela y el lenguaje empleado resultan algo hermético. No obstante, lo importante es entender que, del mismo modo que las mujeres constituyen un solo colectivo, también se fusionan con el planeta como un único organismo. En el cratón norte, el colectivo femenino se encuentra con la anciana H, diseñadora del proyecto de restablecimiento de la vida terrenal y del biodiseño de las mismas mujeres. Les revela el exterminio no solo de la biósfera terrestre, sino también de la profunda (107), así como el proyecto de recolección masiva de agua de lluvia para declararla corporativa (109). A pesar de lo anterior, las biomujeres logran restablecer los inicios de un nuevo ciclo hidrológico que deberá proteger el colectivo esta vez de las ancianas gracias a su conocimiento científico acerca del agua:

Aprobamos la manipulación de algas para sintetizar materiales vivos que sirvieran en la reconstrucción de poblados al tiempo que en la producción de fertilizantes y biocombustibles. Afinamos sus viejos modelos de válvulas atomizados de gotas de agua. Compartimos un método para sellar con mayor seguridad los propulsores de iones de las esferas de titanio [...] Las dejamos tan preparadas como pudimos. Sería arduo el futuro en el cratón norte (152).

Finalmente, una de las mujeres biodiseñadas decide explorar los mares del extremo norte para averiguar los orígenes del desastre ecológico, así como de la autodestrucción humana:

Si estábamos tan cerca de encontrar el exoplaneta probable en el cosmos, donde otra forma de vida, con capacidad de construir conocimiento explicativo, pudo haber evolucionado, ¿por qué nuestra especie detuvo sus programas de exploración espacial? ¿Por qué justo entonces desconectar los telescopios y concentrar las energías en el conocimiento profundo de la Tierra? (155).

El relato concluye sobre la fusión entre la mujer exploradora y las fuerzas naturales: “avancé sobre la tormenta, como expandiéndome, escuchando también las moléculas de agua de mi cuerpo y el grado cercano a mi alrededor [...] Y avancé y escuché, y el mundo era un trueno y en ese trueno una posibilidad de sosiego” (160). La perspectiva hidrofeminista en *Aún el agua* comparte con la novela de Aboaf un proceso de simbiosis primigenio entre el agua y lo femenino, pero desde un enfoque más tecnológico –la característica biodiseñada de las mujeres y las herramientas de las cuales estas disponen para restaurar el ciclo

hídrico– y a partir de una fusión posthumana más avanzada, puesto que el colectivo femenino se conecta corporalmente con el agua hasta lograr su interiorización orgánica. Frente al propio aniquilamiento de la humanidad, el único cuerpo acuático femenino rompe con una lógica extractivista –no se puede extraer “algo” de “alguna parte” si son exactamente lo mismo–, con el fin de rescatar la sabiduría, así como potencia del agua.

En *La mucama de Omicunlé*, el agua es el elemento que hace presente un ecofeminismo *queer*, en el sentido de posibilitar las metamorfosis sexuales de los protagonistas, así como sus viajes temporales. En efecto, el carácter versátil del agua tiene que relacionarse en la novela con el cambio de sexo de Acilde, una persona transgénero que transita, gracias a una inyección de hormonas, al sexo masculino. La adquisición de estas se posibilita gracias al robo –y venta– de una anémona mágica perteneciente a la santera Omicunlé. Este invertebrado marino de aspecto vegetal permite el desdoblamiento de los protagonistas en el tiempo. Así, una de las anémonas mágicas pica a Argenis quien se traslada a Playa Sosúa en el año 2001, además de habitar el cuerpo de Côte de Fer en la época colonial. De este modo, es también el mar que se tiene que entender en la obra como un portal entre distintos momentos de la historia del Caribe, todos marcados, como se vio anteriormente, por un extractivismo colonial. En los términos de la filosofía de Édouard Glissant, el Mar Caribe, en el texto, es a la vez dominio del *Un*, es decir, de la confrontación hacia una separación, y lugar de la *Relation*, o sea, espacio rizomático de encuentro y unión en la diversidad. Para Figueroa y Martínez, el Mar Caribe, reconfigurado por una ecología en clave *queer*, aparece en la novela como: “un portal de historias coloniales y contra-coloniales, así como experiencias de desastre y salvación atravesadas por sexualidades disidentes” (394). En el caso de Argenis, sus viajes ponen en un mismo plano una crítica hacia un neocolonialismo –la privatización de la playa con fines supuestamente ecológicos– y una experimentación homosexual –el episodio con Roque, el líder de los bucaneros–. Al contrario, Acilde/Giorgio decide voluntariamente fallar su misión de salvar el mar para perseverar en su identidad heteronormativa. En resumen, el agua y más precisamente el mar, situado en el espacio relacional del Caribe, despliega en *La mucama de Omicunlé* un hidrofeminismo en su dimensión *queer*, a partir de un imaginario natural líquido que opone al extractivismo neocolonial subjetividades fluctuantes en términos de norma sexual.

Cada novela del corpus de análisis ofrece su interpretación del hidrofeminismo, que sea primigenio en *El ojo y la flor*, posthumano en *Aún el agua* y finalmente *queer* en *La mucama de Omicunlé*. A partir de lo anterior, las obras también definen las condiciones de una sobrevivencia humana.

Supervivencia y colectivo posthumano

La perspectiva posthumana en *El ojo y la flor* radica en un cuestionamiento evolutivo acerca de las posibilidades de supervivencia de lo humano. Hacia el final del relato, Dalezio, el supervisor de Juana y padre de su hija, ocupa un puesto en el Museo de Ciencias Naturales. Esta heterotopía, símbolo de un positivismo decimonónico que retoma la presencia de la tabla de las especies de Darwin, hace brotar en la mente de Dalezio ideas impregnadas de un antropocentrismo depredador de raigambre patriarcal: “Y el *homo sapiens sapiens* reemplazó a Dios. Hombres divinos que con su sapiencia dirigen la vida en la Tierra. Declaró la lucha por la supervivencia de los más adecuados. Y aunque esa lucha ya existía, él la autorizó; la volvió civilizada, también la depredación” (158). Clara, la alumna de Dalezio, se muestra más extremista en sus ideas, en relación con un darwinismo social que le permite justificar, incluso defender, la segregación entre los nativos que forman la elite y los migrantes que se encuentran relegados en verdaderos guetos. Sin embargo, su encuentro con Juana, todavía inmersa en la web profunda, cambia su visión de mundo. Clara lleva a Juana a su casa con el fin de estudiarla como espécimen inferior en términos evolutivos. No obstante, la capacidad simbiótica que tiene Juana de comunicarse con otras especies, sobre todo con las flores, descoloca a Clara quien se deja llevar por una intimidad casi erótica con Juana: “Clara la abraza en el agua, algo entorpecida por las flores que se abren dentro de su garganta y le dificultan respirar” (210). El elemento acuático significa aquí el vitalismo sensual de un posthumanismo feminista que, al contrario de las teorías evolutivas en sus sesgos androcéntricos, revela una simbiosis natural orientada hacia un cuidado afectivo en su dimensión ecofeminista, lo que retoma el texto con la noción de bioamor: “El Bioamor es la simbiosis, la huella de origen, y no la lucha sangrienta” (235). De hecho, es Clara la que permite el reencuentro final entre las hermanas descrito en términos de interdependencia simbiótica: “Andrea mira el fondo de la corola abierta de su hermana, lo mismo que el ojo de Juana descansa en la flor accesible de ella...” (253). De esta forma, en la novela de Aboaf, la supervivencia en clave darwiniana que impone el escenario ecodistópico se opone a la potencia utópica de un nuevo paradigma relacional que tiene como base el ecofeminismo. Pérez Gras lo resume de la siguiente manera: “*El ojo y la flor* nos sorprende con la construcción de los cimientos para una esperanza utópica puesta en valores como la convivencia, la comunicación, el cuidado y la integración respetuosa entre todos los seres y su entorno” (185). En definitiva, la supervivencia humana no puede descansar en un régimen antropocéntrico de competencia, sino en el reencuentro primigenio y afectivo con un colectivo posthumano.

En *Aún el agua*, la problemática de la sobrevivencia humana la asume una inteligencia artificial. Este algoritmo narrativo cuenta la progresiva desaparición del agua, seguida de erupciones volcánicas que coincidieron con la expansión de los fondos marinos y “la explosión violenta de magma, gases y plasmas a temperaturas propias del núcleo externo terráqueo” (26), teniendo consecuencias no solamente físicas, sino también a nivel del sistema nervioso de los vertebrados. La eminencia del cataclismo marca el golpe definitivo a la obsolescencia de las naciones, mientras emerge “La Alianza Global para la Preservación de la Especie” (31) que ofrece refugio en cápsulas aéreas o búnkeres subterráneos. No obstante, el algoritmo explica que la mayoría de los sobrevivientes provienen de los “desamparados”: “Gente a la que tuvieron que evacuar y albergar, junto a los animales, con los que aparecieron y sin mucha probabilidad de supervivencia” (32). En efecto, gracias al agua de lluvia recogida, se logra hacer germinar siembras y cosechar nuevamente hortalizas. También, el algoritmo narrativo expone que la particularidad de las mujeres biodiseñadas reside en su incorporación del quiebre del sistema nervioso central ocurrido en los vertebrados supervivientes: “Es una asimilación acelerada. Es la adaptación evolutiva para correr hacia adelante” (55). Lo anterior resulta además en su capacidad de interactuar con el agua. De este modo, en la novela de Álvarez, el desastre ecológico producido por lo humano tiene como doble consecuencia su aniquilación y la evolución adaptativa de los sobrevivientes hacia una reconfiguración posthumana. Asimismo, lo interesante es que los supervivientes no son la élite económica, ni tampoco tecnológica, sino la población marginada establecida en las ciudades contaminadas: “Son manifestaciones vivas de la caducidad de la metáfora del arca: fueron ellos, refugiados junto a sus animales en el interior alto de la Tierra” (33). Así, al contrario de una selección natural basada en la competencia, son los “inadaptados” sociales los que sobreviven logrando un reencuentro con lo vivo gracias a la preservación del agua. Las mujeres biodiseñadas son las herederas de estos sobrevivientes primigenios, a partir de una evolución en clave transhumana que opera un encuentro inédito entre la tecnología y la naturaleza. En efecto, el transhumanismo se dedica a las posibilidades biológicas y tecnológicas de la evolución con el fin de mejorar lo humano: “Transhumanists believe in the perfectibility of the human, seeing the limitations of the human body (biology) as something that might be transcended through technology” (Nayar 16). El transhumanismo es una tecno-utopía que busca un rendimiento infinito del sujeto particular, reafirmando sus valores antropocéntricos. Sin embargo, en *Aún el agua*, el carácter transhumano, tanto de la narración mediante la omnisciencia de una inteligencia artificial, como del colectivo ecofemenino a través de su biodiseño acuático, no tiene como fin

la continuidad tecnológica de la prepotencia humana, sino que asienta la supervivencia de la especie en una visión posthumanista, la cual busca un giro postantropocéntrico y postdualista de lo humano con respecto a lo vivo¹³, hacia una nueva onto-epistemología comunitaria.

En *La mucama de Omicunlé*, la problemática acerca de la supervivencia humana se manifiesta al final de la novela. En adecuación con una textualidad *queer* que pone en escena un constante fluir entre diferentes cuerpos y temporalidades, la misión de Acilde concluye de una manera no-resolutiva e incluso cínica, puesto que prefiere suicidarse en vez de salvar el mar. En efecto, durante una fiesta organizada en la playa aparece Said Bona antes de que se convierta en presidente; la oportunidad perfecta para que Acilde/Giorgio ejecute el plan de Omicunlé. No obstante, decide no intervenir, dejar que el cataclismo ocurra, para en cambio seguir gozando de su experiencia individual en el cuerpo de Giorgio: “Imaginó a Linda cubriéndose la cabeza con las manos, enloquecida cuando su mar se convirtiera en una batida de mierda, mientras en este, el pasado de ese mar destinado a sucumbir, bailaba feliz con el prospecto de su nuevo laboratorio” (177). En otros términos, Giorgio hace triunfar su egoísmo confiando quizás hipócritamente en el proyecto de conservación marina de Linda que, como ya se evocó, reproduce lógicas de dominación colonial. Finalmente, en su casa ecológica de Playa Sosúa, Giorgio decide ingerir una dosis letal de somníferos con el fin de olvidarse tranquilamente de todo: “Podía sacrificarlo todo menos esta vida, la vida de Giorgio Menicucci, la compañía de su mujer, la galería, el laboratorio” (180-181). De este modo, al contrario de un ecofeminismo *queer*, el final del texto realiza la alianza entre un individualismo heteronormado y un extractivismo neocolonial. ¿Pero esta conclusión no sería acaso un reflejo demasiado realista de la ceguera antropocéntrica que caracteriza a la especie humana frente a su propia supervivencia? Al contrario del final esperanzador de las otras novelas, la obra de Indiana, justamente por su nihilismo, realiza una potente crítica de índole posthumana hacia la explotación egocéntrica de lo vivo por parte de un neoliberalismo que clausura cualquier “futurabilidad” (Berardi) sostenible.

En definitiva, el corpus de análisis, en relación con la problemática de la supervivencia humana, insiste en la necesidad de conformar un colectivo ecofeminista posthumano, que sea simbiótico en *El ojo y la flor*, biotecnológico en *Aún el agua* e incluso cínico-nihilista en *La mucama de Omicunlé*.

¹³ Véase el artículo de Francesca Ferrando: “Posthumanism, Transhumanism, Antihumanism, Metahumanism, and New Materialisms: Differences and Relations”.

Coda: comunidad acuática y escritural

Las distopías *El ojo y la flor* de Claudia Aboaf, *Aún el agua* de Juan Álvarez y *La mucama de Omicunlé* de Rita Indiana abordan el agua como cuerpo común desde textualidades hidrofeministas. En un primer momento, se analizaron los escenarios ecodistópicos que describen las obras, a partir de tres manifestaciones acuáticas: el Delta en *El ojo y la flor*, el ciclo hídrico en *Aún el agua* y el mar en *La mucama de Omicunlé*. La originalidad del corpus de análisis reside en un tratamiento ecofeminista de una devastación ambiental de raigambre extractivista-patriarcal. Los textos abordan lo anterior desde distintas dimensiones, pero tienen en común la reivindicación de un hidrofeminismo, primigenio en *El ojo y la flor*, posthumano en *Aún el agua* y queer en *La mucama de Omicunlé*. Finalmente, las obras problematizan la sobrevivencia humana, nuevamente desde diferentes perspectivas –simbiótica en *El ojo y la flor*, biotecnológica en *Aún el agua* y cínica-nihilista en *La mucama de Omicunlé*–, pero todas rescatan la importancia de conformar un colectivo ecofeminista posthumano ante la pregunta por la supervivencia de la especie humana, lo cual se tiene que relacionar con la consideración del recurso agua como común.

Neimanis se refiere a la idea de *hydrocommons*, con el agua como común que une y a la vez distingue los cuerpos:

Our bodies of water thus ask us to consider how the ontological expresses a multiplicity of being that extends into and through other beings in an intricate and intimate entanglement of relationality –that is, an elemental and multispecies hydrocommons of water–, while never collapsing this interconnectedness into an undifferentiated mass (*Bodies of Water...* 99).

En base a la imagen de la membrana amniótica que disocia y a la vez conecta, Neimanis establece una ontología acuática posthumana, que no solamente alude a las distintas formas geofísicas y meteorológicas del agua, sino también a su incorporación y transformación en las células de cada cuerpo (*Bodies of Water...* 111). De ahí su afirmación de que somos *bodies of water*, lo cual implica una manera colectiva de estar y devenir en relación con los otros. El corpus aborda el agua como cuerpo: un espacio habitado, explotado, y que se debe defender desde una comunidad ecofeminista posthumana, es decir, entendiendo la interdependencia de lo vivo en sus diversas formas, así como en sus modos de hacer y preservar un estar-en-común que la escritura inscribe en la imaginación colectiva. Después de todo, lo dice el propio Jean-Luc Nancy¹⁴: “El ser en cuanto ser en común es el ser (de) la literatura” (82).

¹⁴ Y a modo de homenaje: el filósofo francés falleció el mismo año de la redacción de este manuscrito.

Bibliografía

- Aboaf, Claudia. *Pichonas*. Buenos Aires, Notanpüan, 2014.
- Aboaf, Claudia. *El Rey del Agua*. Buenos Aires, Alfaguara, 2016.
- Aboaf, Claudia. *El ojo y la flor*. Buenos Aires, Alfaguara, 2019.
- Adams, Carol J. and Gruen, Lori. *Ecofeminism. Feminist Intersections with Others Animal and The Earth*. Dublin, Bloomsbury, 2014.
- Alonso, Mercedes. “Formas de vida después del fin en *El ojo y la flor* de Claudia Aboaf y *Donde termina el desierto* de Eric Schierloh”. *Estudios de Teoría Literaria*, 9, 19, 2020, pp. 74-85, disponible en:
<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/4130>
- Álvarez, Juan. *Aún el agua*. Bogotá, Seix Barral, 2019.
- Antón Fernández, Eva. “Claves ecofeministas para el análisis literario”. *GénEros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 21, 2, 2017, pp. 45-74, disponible en:
http://bvirtual.ucol.mx/descargables/803_ilovertex.com-47-76.pdf
- Atwood, Margaret. *The Handmaid's Tale*. New York, Anchor-Books, 2017.
- Baccolini, Raffaella. “A useful knowledge of the present is rooted in the past’: Memory and Historical Reconciliation in Ursula K. Le Guin’s *The Telling*”. *Dark Horizons. Science Fiction and the Dystopian Imagination*, Raffaella Baccolini and Tom Moylan (eds.), New York/London, Routledge, 2003, pp. 113-134.
- Baccolini, Raffaella and Moylan, Tom. “Introduction. Dystopia and Histories”. *Dark Horizons. Science Fiction and the Dystopian Imagination*, Raffaella Baccolini and Tom Moylan (eds.), New York/London, Routledge, 2003, pp. 1-12.
- Bachelard, Gaston. *L'eau et les rêves. Essai sur l'imagination de la matière*. Paris, Corti, 1942.
- Ballard, James Graham. *El mundo sumergido*. Barcelona, Minotauro, 1988.
- Ballard, James Graham. *La sequía*. Buenos Aires, Fiordo, 2019.

Barr S., Marleen. *Future Females, the Next Generation: New Voices and Velocities in Feminist Science Fiction Criticism*. Boston/Oxford, Rowman & Littlefield Publishers, 2000.

Berardi, Franco “Bifo”. *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Buenos Aires, Caja Negra, 2019.

Birkeland, Janis. “Ecofeminism: Linking Theory and Practice”. *Ecofeminism. Women, Animals, Nature*, Greta Gaard (ed.), Philadelphia, Temple UP, 1993, pp. 13-59.

Boelens *et al.* “Despojo del agua en Latinoamérica. Introducción a la ecología política del agua en los agronegocios, la minería y las hidroeléctricas”. *Agua y Ecología Política: El extractivismo en la agroexportación, la minería y las hidroeléctricas en Latinoamérica*, Cristina Yacoub, Bibiana Duarte y Rutgerd Boelens (eds.), Quito, Abya-Yala, 2015, pp. 11-29.

Boulard, Anaïs. “La pensée écologique en littérature. De l’imagerie à l’imaginaire de la crise environnementale”. *Cahier Figura. La pensée écologique et l’espace littéraire*, Sylvain David et Mirella Vadean (eds.), Montréal, Figura, 2016, pp. 35-50, disponible en: <http://oic.uqam.ca/fr/articles/la-pensee-ecologique-en-litterature-de-limagerie-a-limaginaire-de-la-crise-environnementale>

Burgart Goutal, Jeanne. *Être écoféministe. Théories et pratiques*. Paris, L’échappée, 2020.

Castillo Granada, Álvaro. “Más allá de los límites. Reseña de ‘Aún el agua’, la nueva novela del escritor colombiano Juan Álvarez”. *El tiempo*, 21/10/2019, disponible en: <https://www.el-tiempo.com/lecturas-dominicales/resena-de-la-novela-aun-el-agua-de-juan-alvarez-425260>

Cavalcanti, Ildney. “Utopias of/f Language in Contemporary Feminist Literary Dystopias”. *Utopian Studies*, 11, 2, 2000, pp. 152-180, disponible en: <https://www.jstor.org/stable/20718180>
 Chernov, Carlos. *El sistema de las estrellas*. Buenos Aires, Interzona, 2017.

Claeys, Gregory. *Dystopia: A Natural History*. Oxford, Oxford UP, 2017.

D’Eaubonne, Françoise. *Le féminisme ou la mort*. Paris, Pierre Horay, 1974.

De Pinho Valle, Luísa. “El ecofeminismo como propulsor de la expansión de la racionalidad ambiental”. *Ecología política*, 54: “Ecofeminismos y ecologías políticas feministas”, 2017, pp. 28-36, disponible en: <https://issuu.com/entmediambiente/docs/54>

Delgado Ramos, Gian Carlo (coord.). *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socio-ambiental*. Buenos Aires, CLACSO, 2013.

Ergas, Simón. *La Oficina del Agua*. Santiago, Chile, Alquimia, 2021.

Estévez Ballester, Melania Ayelén. “Cuerpos del desastre: mutantes, transformistas y (a)normales”. *Caracol*, 18, 2019, pp. 83-100, disponible en: <https://doi.org/10.11606/issn.2317-9651.v18i18p83-100>

Fenieux, Alicia. “Mejor no”. *Futuro imperfecto*. Santiago, Chile, Forja, 2014, pp. 141-144.

Ferrando, Francesca. “Posthumanism, Transhumanism, Antihumanism, Metahumanism, and New Materialisms: Differences and Relations”. *Existenz*, 8, 2, 2013, pp. 26-32, disponible en: <https://existenz.us/volumes/Vol.8-2Ferrando.pdf>

Figuerola, Sebastián y Martínez-Hernández, Lina. “Ecologías queer caribeñas y capitalismo del desastre en *La mucama de Omicunlé* (2015) de Rita Indiana”. *Tekoporá*, 3, 1, 2021, pp. 391-408, disponible en: <https://doi.org/10.36225/tekopora.v3i1.126>

Garrido Castellano, Carlos. “‘La elocuencia que su entrenamiento como artista plástico le permitirá’. Subalternidad, cultura e instituciones en *La mucama de Omicunlé* de Rita Indiana Hernández”. *Hispanic Research Journal*, 18, 4, 2017, pp. 352-364, disponible en: <https://doi.org/10.1080/14682737.2017.1337845>

Glissant, Édouard. *Poétique de la Relation*. Paris, Gallimard, 1990.

Glotfelty, Cheryll. “Introduction. Literary Studies in an Age of Environmental Crisis”. *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology*, Cheryll Glotfelty, and Harold Fromm (eds.), Athens, The Georgia UP, 1996, pp. xv-xxxvii.

Goodboy, Axel and Johns-Putra, Adeline (eds.). *Cli-Fi. A Companion*. Oxford, Peterlang, 2018.

Haraway, Donna J. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", *Feminist Studies*, 14, 3, 1988, pp. 575-599, disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3178066?seq=1>

Haraway, Donna J. *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, New York: Routledge, 1991.

Herrero, Amaranta. "Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza". *Ecología política*, 54: "Ecofeminismos y ecologías políticas feministas", 2017, pp. 20-27, disponible en: <https://issuu.com/entmediambiente/docs/54>

Indiana, Rita. *La mucama de Omicunlé*. Cáceres, Periférica, 2015.

Infante, Catalina. "Todas somos una misma sombra". *Todas somos una misma sombra*. Santiago, Chile, Néon, 2018, pp. 159-172.

Intergovernmental Panel on Climate Change. *Climate Change 2021. The Physical Science Basis*, 7 August 2021, disponible en: <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg1/#SPM>

Johns-Putra, Adeline. *Climate and Literature*. Cambridge, Cambridge UP, 2019.

Kauffer Michel, Edith F. "Pensar el extractivismo en relación con el agua en América Latina: hacia la definición de un fenómeno sociopolítico contemporáneo multiforme". *Sociedad y Ambiente*, 6, 16, 2018, pp. 33-57, disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/sya/n16/2007-6576-sya-16-33.pdf>

Lagunas, Samuel. "Imaginaris teológicos en la ciencia ficción latinoamericana reciente. Zombie de Mike Wilson y La mucama de Omicunlé de Rita Indiana". *De raíz diversa*, 8, 15, 2021, por publicarse, disponible en: <http://dx.doi.org/10.22201/ppela.24487988e.2021.15.79711>

Le Guin, Ursula K. "The New Atlantis". *The New Atlantis and Other Novellas of Science Fiction*, Robert Silverberg, Ursula K. Le Guin, James Tiptree Jr. and Gene Wolfe, Golden, CO, Reanimum Press, 2020.

Lefanu, Sarah. *In the Chinks of the World-Machine: Feminism and Science Fiction*. London, The Women's Press, 1988.

López-Pellisa, Teresa. “Epílogo: el final de los inicios especulativos latinoamericanos (temas, características y autores)”. *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I. Desde los orígenes hasta la modernidad*, Teresa López-Pellisa y Silvia Kurlat Ares (eds.), Madrid, Iberoamericana, 2000, pp. 445-498.

MacLeod, Janine. “Water and the Material Imagination: Reading the Sea of Memory Against the Flows of Capital”. *Thinking With Water*, Cecilia Chen, Janine MacLeod and Astrida Neimanis, Montreal, McGill-Queen's UP, 2013, pp. 40-60.

Martín Moreno, Francisco. *México sediento*. México, Planeta, 2012.

Medina Vicent, Maria. “La evolución del Ecofeminismo. Un acercamiento al deterioro medioambiental desde la perspectiva de género”. *Fòrum de recerca*, 17, 2012, pp. 53-72, disponible en: <http://dx.doi.org/10.6035/ForumRecerca.2012.17.4>

Mendizábal, Iván Rodrigo. “Ciencia ficción ecológica y medioambiental en ‘Aún el agua’ de Álvarez”. *Amazing Stories*, December 25, 2020, disponible en: <https://ivanrodrigo.wordpress.com/2020/12/26/ciencia-ficcion-ecologica-y-medioambiental-en-aun-el-agua-de-alvarez-ivan-rodrigo-mendizabal/>

Mies, Maria y Shiva, Vandana. *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona, Icaria, 1997.

Mohr M., Dunja. *Worlds Apart: Dualism and Transgression in Contemporary Female Dystopias*. Jefferson, McFarland & Company Publishers, 2005.

Moras, Sofía. “La distopía como camino hacia una nueva interacción”. *Estudios de Teoría Literaria*, 9, 19, 2020, pp. 56-63, disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/4148>

Moreno, Fernando Ángel. *Teoría de la literatura de ciencia ficción. Poética y retórica de lo prospectivo*. España, Sportula, 2013.

Mota, Erick. *Habana Underguater*. Barl Harbour, Atom Press, 2010.

Moylan, Tom. *Scraps of the Untainted Sky. Science Fiction, Utopia, Dystopia*. Boulder, Westview Press, 2000.

Nancy, Jean-Luc. *La comunidad inoperante*. Santiago de Chile, LOM/Universidad Arcis, 2000.

Naranjo, Carmen. "Y vendimos la lluvia". *Otro rumbo para la rumba*. San José, EDUCA, 1989.

Nayar, Pramod K. *Posthumanism*. Malden/Cambridge, Polity Press, 2014.

Neimanis, Astrida. "Hydrofeminism: Or, On Becoming a Body of Water". *Undutiful Daughters: Mobilizing Future Concepts, Bodies and Subjectivities in Feminist Thought and Practice*, Henriette Gunkel, Chrysanthi Nigianni and Fanny Söderbäck (eds), New York, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 96-115, disponible en: https://www.academia.edu/1970757/Hydrofeminism_Or_On_Becoming_a_Body_of_Water

Neimanis, Astrida. "Alongside the right to water, a posthumanist feminist imaginary". *Journal of Human Rights and the Environment*, 5, 1, 2014, pp. 5-24, disponible en: https://www.researchgate.net/publication/278409541_Alongside_the_right_to_water_a_posthumanist_feminist_imaginary

Neimanis, Astrida. *Bodies of Water. Posthuman Feminist Phenomenology*. London/New York, Bloomsbury, 2017.

Ovando, Francisco. *Acerca de Suárez*. Santiago de Chile, Libros del Pez Espiral, 2016.

Pérez Gras, María Laura. "Novelas anticipatorias del siglo XXI: una aproximación a un género que crece en la Argentina en crisis". *Revista de Literaturas Modernas*, 47, 2, 2017, pp. 87-107, disponible en: <https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos-digitales/12393/06rlm.pdf>

Pérez Gras, María Laura. "Hasta que los astros se alineen. Espacios, cuerpos y tecnología en la trilogía de Claudia Aboaf". *Mitologías hoy*, 22, 2020, pp. 175-190, disponible en: <https://raco.cat/index.php/mitologias/article/view/378294>

Puleo H., Alicia. *Ecofeminismo. Para otro mundo posible*. Madrid, Cátedra, 2011.

Reati, Fernando. *Postales del porvenir. La literatura argentina de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999)*. Buenos Aires, Biblos, 2006.

Robinson, Kim Stanley. *Nueva York*. 2140. Barcelona, Minotauro, 2018.

Saldías Rossel, Gabriel Alejandro. *En el peor lugar posible: teoría de lo distópico y su presencia en la narrativa tardofranquista española (1965-1975)*. Tesis para optar al grado de Doctor en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Departamento de Filología Española, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015, disponible en: <https://tdx.cat/handle/10803/295707>

Tong, Rosemarie. *Feminist Thought. A More Comprehensive Introduction*. Boulder, Westview Press, 2014.

Vásquez, Lucía Soledad. “La trilogía del agua de Claudia Aboaf”. *VII Congreso Internacional de Narrativa Fantástica*, Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, Lima, Perú, disponible en: <https://www.facebook.com/celacp.antoniocornejopolar/videos/1190031604755252/>

Wainberg, Romina. “Alter-regímenes escópicos. Modos de ver y de ser visto en la narrativa especulativa contemporánea”, s.f., disponible en: https://www.academia.edu/50454151/Alter_reg%C3%ADmenes_esc%C3%B3picos_Modos_de_ver_y_de_ser_visto_en_la_narrativa_especulativa_contempor%C3%A1nea

Warren J., Karen. “Feminismo ecologista”. *Miradas al futuro: hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, Verónica Vázquez-García, Margarita Velázquez-Gutiérrez (comps.), México, UNAM, Colegio de Posgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, 2004, pp. 63-70.